

El cuerpo como recurso pedagógico

Nevis Balanta Castilla*

*El cuerpo es la pizarra donde se escribe la cultura. El
mármol donde se cincela el signo*

Luís Carlos Restrepo

Resumen

Este artículo es producto de la reflexión en torno a la integridad del lenguaje del que hace *uso* el docente. En ese sentido, el abordaje del cuerpo, como herramienta pedagógica aunada a otras posibilidades expresivas y recursos didácticos, se constituye en centro de atención en el marco de una educación que conjuga lo abstracto de las ideas y lo material del cuerpo y la piel; pues, éste actúa como mediación a la hora de asumir una clase y un discurso disciplinar, o pedagógico. Por ello, se pone a consideración de los lectores las modalidades y funciones pedagógicas que se proponen dentro de un enfoque innovador e investigativo.

Palabras clave: cuerpo, pedagogía, didáctica, enseñanza, aprendizaje, docencia, modalidades, funciones pedagógicas.

Abstract

This article is product of the reflection around the integrity of the language of which makes use the educational one. In that sense the boarding of the body like pedagogic tool joined to other expressive possibilities and didactic resources, are constituted in center of attention in the mark of an education that conjugates the abstract of the ideas and the material of the body and the skin, because this acts as mediation when assuming a class and a speech to discipline, or pedagogic. For

* Licenciada en lingüística y literatura, comunicadora, magíster en Investigación Social Interdisciplinaria, docente adscrita a la Facultad Tecnológica de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

he/she puts on it to the readers' consideration the modalities and pedagogic functions that intend inside an innovative and investigative focus.

Key words: body, pedagogy, didactics, teaching, learning, education, modalities, pedagogic functions.

Introducción

El cuerpo, esa hendidura de la materia humana, se instala en la educación conjugando, creando o reforzando los aprendizajes que se gestan en las aulas.

Los cuerpos son prodigios del *ser*, el saber y el hacer: a través de éstos se conoce cómo es una persona; si se es tranquilo, inquieto, apasionado o frío.

También es escenario del *saber*, fuente de conocimiento, pues, en el cuerpo se hallan las claves reguladoras de cada cultura; por eso, algunos lo pintan, lo torturan o hasta lo van esculpiendo, como a una obra de arte; el cuerpo es templo del *hacer*, con él se realizan acrobacias, malabares, curaciones, maleficios y aprendizajes, no sólo a la manera teatral, sino a modo de exploración de los sentidos que llaman a la sensibilidad de la piel.

Los cuerpos son umbrales de poesía, nos instalan en un horizonte infinito de lo imaginario y nos representan grandes misterios que no logramos descifrar. Pero éstos han sido desdibujados en los ámbitos pedagógicos, pues, en muchos casos, se toman como prolongaciones simples de la naturaleza del hombre, y por ello se llenan de *penumbra*, se vuelven pasivos como si se oscurecieran sus signos; aunque, otras veces, se exploran y se conciben como verdaderas *construcciones simbólicas y culturales que se convierten en herramienta pedagógica al trazar un maravilloso escenario comunicativo* que, en el marco de la docencia, es interesante cuando se aprovecha de la mejor manera.

Muchas veces el docente no explora el cuerpo y hace clases completamente desmaterializadas, basadas en adoctrinamientos que tienen en cuenta sólo las ideas, los

conocimientos y la información, pero se olvida de que esos campos que nos parecen tan abstractos se vuelven corpóreos cuando los compartimos, es decir: “toman cuerpo o le damos cuerpo”.

Así que ese papel secundario que le asignamos a la forma como utilizamos lo corporal, y lo gestual, en el ejercicio docente sólo existe en algunos de esos imaginarios tradicionales donde lo sensible se concebía por fuera de lo instruccional, y donde el cuerpo trazaba una línea vertical entre quien enseñaba y quien aprendía, una lejanía donde el roce se daba más por el uso violento del gesto y del cuerpo en general, lo cual no siempre se traducía en golpes, sino en metáforas de dolor a través de una mirada o un movimiento sutil.

De este modo, lo que se pretende aquí es reflexionar en torno al cuerpo como herramienta pedagógica en el ejercicio docente, y sobre la forma como asumimos lo gestual y lo corporal en las clases. Sin embargo, antes de adentrarnos en lo pedagógico, es necesario recordar algunas maneras de percibir el cuerpo, muchas de las cuales aún persisten.

1. Concepciones del cuerpo

Los atenienses, por ejemplo, concebían la desnudez asociada a la dignidad ciudadana. Para ellos, la exhibición de un cuerpo desnudo y bello era un logro de la civilización.

Así, el gimnasio era el lugar para aprender a dejar los ropajes —la palabra *gimnoi* significa “desnudo” en griego—. Es curioso ver, a propósito de la educación, que muchas instituciones educativas sean nominalizadas con dicha palabra: Gimnasio Moderno, Gimnasio Británico, Gimnasio Alemán..., entre otras. ¿Acaso se trata de la desnudez del cuerpo, del alma, de la idea o de lo cognoscente? [1].

Otro concepto muy particular en ese sentido es el de la arquitectura, pues plantea que lo que se siente con el cuerpo se ve reflejado en la planeación urbana; la circulación libre, lo panóptico, la visión fragmentada de los espacios no son más que reflejos de la forma como las sociedades forjan sus cuerpos en lugares determinados.

Por su parte, la política también plantea varios dilemas como el de la explotación del cuerpo en el *trabajo*, al imperar una excesiva represión del cuerpo en oficios pesados o en oficinas, donde ni siquiera el sol se filtra, para luego recibir alguna remuneración que permita *dignificarlo* y recrearlo.

Para muchos, el Estado es un cuerpo que funciona cerebralmente, es el órgano regulador y las demás instancias son simples prolongaciones de éste. Actualmente, con la clonación, la discusión se centra en el hecho de ejercer el poder desde el conocimiento y la información genética. Además, las guerras son ejercicios de poder que unos cuerpos ejercen sobre otros hasta violentarlos y controlarlos socialmente.

La guerra en Iraq es un ejemplo de ello, EE. UU. aplica una lógica de la destrucción y exclusión, en este caso, contra los iraquíes. Es la lógica occidental opuesta a la oriental. Para los norteamericanos, tener poder es ejercerlo sobre los cuerpos ajenos, es castigar a quienes no obedezcan sus órdenes, ellos aplican a otros la lógica de la infelicidad reflejada en cuerpos sufridos y lacerados a la manera cristiana; mientras que, para los iraquíes, sus cuerpos llevan el sello de la identidad propia y de sus ambivalencias culturales; el cuerpo se cubre y se cuida, pero queda perplejo frente al dolor y el suicidio cuando se trata de salvar el honor y la dignidad de su país.

Para EE. UU., la represión de los cuerpos ajenos se vislumbra en las expulsiones de su edén mundial de quienes no se dejan dominar, construyendo, así, cuerpos herederos del dolor que a otros produce placer como si se tratara de hacer una apología al estoicismo.

De otro lado, los medios de comunicación retratan la recepción pasiva de cuerpos que reciben imágenes reconstruidas de sus propias esencias: mutilaciones, masacres, secuestros, desmembramientos, guerras, terrorismo traducen el espectáculo de los cuerpos que se escrutan dolorosamente y que se reciben en imágenes, convertidas en emblemas de lo escabroso y lo grotesco.

2. Cuerpo y pedagogía

Bien, después de hacer algunas consideraciones generales y dispersas en torno a varias formas de percibir el cuerpo, ubiquémonos en lo pedagógico, porque, como ya lo expresamos anteriormente, *el cuerpo es una herramienta pedagógica y didáctica*, dicho sea de paso que cuando hablamos de pedagogía nos referimos a un campo de reflexión en torno a la educación, de ahí que se haga referencia a enfoques teóricos, mientras que la didáctica implica las técnicas, prácticas e instrumentos con relación a la enseñanza. En ese sentido, lo corporal nos permite reflexionar sobre el ejercicio docente, en el que encontramos que algunos educadores son activistas, tradicionales, libertarios, alternativos o constructivistas; en lo didáctico, el cuerpo es una herramienta: “tu cuerpo es tu instrumento”, como lo dice Andrés Cavas en una canción; pero, contradiciendo al cantante, en este caso no hay que moverlo inusualmente, sino guardando la esencia de lo que se pretende aprender o enseñar.

En este orden de ideas, como la pedagogía es un escenario simbólico, los rituales del cuerpo son de obligada trascendencia.

Desde que un docente llega a un salón, al hablar, mirar y ubicarse en el espacio, el cuerpo se convierte en mediación pedagógica, pues, éste muchas veces intenta controlar comportamientos estableciendo pautas de conducta. De este modo, ese intercambio simbólico entre la forma como el profesor asume su cuerpo y la manera como los estudiantes hacen gala de sus formas de concebirlo no es más que lo que Bourdieu llamó el *campo*, esa red de relaciones que dan cuenta de lo intersubjetivo de unos seres que desean, perciben y aprenden mutuamente.

El gesto de algún estudiante podría cambiar la metodología de una clase, porque cada rostro y gesto es un relato, como una fotografía, un artefacto cultural que narra historias captadas en diferentes instantes en los que el cuerpo es elocuente o sugerente. Así “ver un rostro significa inmediatamente un esquema simbólico que nos sitúa ante una experiencia cultural y compleja” [2].

En este orden de ideas, el lenguaje corporal ¡dice tanto! que para los griegos caminar y estar de pie eran expresiones de carácter. Aún hay docentes que hacen toda la clase de pie: ¿será una

verdadera expresión de su conciencia corporal, o habrá cuerpos dúctiles y anfibios que responden y se matizan de acuerdo a las circunstancias? Estos interrogantes nos ubican en el marco de varios de los imaginarios que tienen los estudiantes respecto a la forma como sus docentes manejan sus cuerpos.

3. Algunos imaginarios sobre el manejo del cuerpo en los docentes

Hay profesores que, desde que llegan, se sientan y colocan su barrera para que no los observen.

Otros dictan la clase de pie, anclados en un sólo punto que toman como referente proxémico, invitando, a su vez, a focalizar la mirada. No faltan los que se pasean desafortadamente por el salón y son los llamados a desconcentrar. Pero, también existen aquellos que seducen con sus equilibrados movimientos, arrullan con su voz y fluyen de manera natural y espontánea.

En esa línea, si fragmentamos un poco esa unidad corporal, encontramos que las manos escriben en el tablero y a veces son convertidas en simples prolongaciones discursivas: apoyan, enfatizan, niegan; pero, ni hablar de los ojos porque éstos intimidan, enamoran, juzgan, sorprenden, aprueban y desaprueban aprendizajes.

Además, la boca, órgano del deseo y del engaño, también cumple su papel. Hay quienes conversan y crean escenarios dialógicos, aunque sobresalen algunos que hieren porque sus palabras son dardos, o aquellos que confunden al no encontrar el lenguaje preciso que les permita compartir eso que creen saber, o que en realidad saben, o quizá eso que no son conscientes de conocer y que descubren en esos espacios llamados clases.

Los oídos, de igual modo, hacen su aporte; en el ejercicio docente no faltan los sordos, pues, escuchar es también una competencia. Hay quienes deben la sordera a la autosuficiencia, indiferencia, manejo de poder o a la simple distracción, dejando de lado la interacción, espacio donde realmente se construye al maestro.

Y siguiendo con los sentidos y el cuerpo, el olfato a veces se ausenta, tener buen olfato significa ser adecuado en el manejo de los temas y contar con las experiencias y conocimientos que traen los otros.

Para clausurar esta parte no podía faltar la espalda, órgano del temor y el horror; algunos profesores dan la espalda a su público y se refugian en el tablero, con lo que evidencian el miedo a sí mismo, o encuentran en sus cuerpos la prisión de sus propios ángeles y demonios.

4. Modalidades y funciones pedagógicas del cuerpo

Ahora bien, a pesar de esos imaginarios; es pertinente proponer algunas modalidades y funciones pedagógicas del cuerpo.

Así las cosas, como modalidades pedagógicas encontramos:

Cuerpo-educador: se refiere a todas las posibilidades que esa amalgama de la materialidad humana tiene de educar: una forma de vestir, el manejo de la higiene y la *carnealización* de la palabra, el gesto y los contenidos contribuyen a forjar aprendizajes.

Mockus ha utilizado la mímica para educar en la ciudad, porque el cuerpo dice, expresa, enseña, tiene sus propios ritmos instalados en lo kinésico. Aquí, el cuerpo se convierte en lección, en un texto que puede ser comprendido y descifrado al tener sus trampas intrínsecas de sentido.

Cuerpo apoyo: el cuerpo se constituye en soporte del discurso verbal del profesor. Esto implica una coherencia entre lo que se dice con el gesto y la palabra. Los gestos ilustran, amparan, matizan, ejemplifican y enriquecen los conceptos que el docente emite.

Cuerpo sumario: concibe lo corporal como un proceso inacabado, en constante dinámica y susceptible de ser mejorado en su expresividad.

Permite trabajar aspectos como manejo de auditorios a partir del control del cuerpo. La voz también se aborda porque se constituye en síntesis de entonación, gesto y palabra.

El cuerpo tiene su propia gramática y sus reglas internas, así que como todo lenguaje se reinventa continuamente y se mira desde diferentes ópticas.

Cuerpo simbólico: el cuerpo por naturaleza representa, significa y connota de acuerdo al contexto; así suele simbolizar el castigo, la exaltación, lo artístico, el pecado, el pudor y, desde luego, el aprendizaje.

Hay cuerpos que, desde que se toman el espacio pedagógico, se sitúan en la duda y la pregunta; otros tienen ya sus trazos y se instalan en la memoria o, por qué no, en el análisis.

Todo cuerpo simboliza algo y trae consigo lo que la gente ha vivido y aprendido durante años. Por ello, encontramos cuerpos penumbrosos, festivos, lúgubres, enfermos, heridos, entre otros.

Todas estas modalidades pedagógicas corresponden y se complementan con las funciones que el cuerpo ejerce en el contexto educativo. Los docentes estamos llamados a cultivar, explorar y controlar nuestros cuerpos; el manejo de los tics bosqueja ese llamado, pues, vislumbra la posibilidad de superar los nervios y la inseguridad que emerge de ser el *centro* de la clase, para instalarnos en una educación que ame el lugar de la periferia para los educadores y conceda protagonismo a los estudiantes.

De allí que sea vital aventurarse a plantear las siguientes funciones pedagógicas del cuerpo:

Lúdica motivadora: el cuerpo puede motivar o desmotivar. Hay quienes nunca convocan la risa porque creen perder autoridad, otros utilizan el *mal genio* como mecanismo de defensa maquiavélica: infundir temor para tener el poder.

Sin embargo, el cuerpo puede suscitar emociones y sensaciones que originen, en el educando, ganas de aprender. Esta función permite, además, a través de lo táctil, borrar las fronteras comunicativas entre el docente y el estudiante, así como el intercambio de roles, sin dejar de lado el rigor que implica lo académico y el compromiso que conlleva concebir el juego como forma de aprendizaje, sobre todo en los niños.

Enunciativa: el cuerpo también documenta y puede describir realidades (lo vemos en los medios de comunicación y la fotografía), pero, en la pedagogía se hablaría de un tipo de comunicación alternativa que permite informar sin que se contextualice o se desarraigue de su yo atómico.

Expresiva: el cuerpo permite la creación de otras formas expresivas basadas en el gesto, el semblante y la mímica como signos válidos de este lenguaje, tan antiguo como el hombre mismo.

Dramática: toda corporalidad es representación y regulación de emociones. Los cuerpos gordos, flacos, desnudos y ataviados cuentan relatos que visualizamos, oímos, contemplamos y exploramos.

A modo de clausura de esta parte, se proponen una serie de categorías que podrían aunar las discusiones en torno al tema en el ámbito pedagógico. Éstas son: *cuerpo-lengua*, *cuerpo-poesía*, *cuerpo estilístico*, *cuerpo-ser*, *retórica corporal* y *gramática del cuerpo*, entre otras.

A propósito del lenguaje corporal, creo que se puede hablar de un código propio en los ámbitos de formación, en cuanto el cuerpo haya elaborado una serie de procedimientos expresivos que lo hagan ser un recurso más de enseñanza, a partir de la cual se han configurado significaciones de lo real y de lo pedagógico.

Podríamos hablar, entonces, de una especie de esperanto corporal en el ámbito de la enseñanza-aprendizaje, pues, este lenguaje es universal. Por eso, estamos frente a una *pedagogía del cuerpo*, porque éste es un mundo de construcción de saberes que se escriben en la piel, y una *pedagogía con el cuerpo*, cuando lo concebimos como un instrumento didáctico que acompaña nuestras abstracciones. No olvidemos, entonces, los docentes, que no somos más que rostros y cuerpos revestidos de sueños, utopías e imaginaciones.

Referencias bibliográficas

[1] Porter R. Historia del cuerpo. Nueva York: 1983.

[2] Magli P. El rostro y el alma. París: Vimont; 1998.

[3] Ferrés J. Video y educación. Madrid: Paidós; 1994.

[4] Restrepo LC. El derecho a la ternura. Bogotá: Arango editores; 1994.